

Abril



1. Pon toda tu atención en el oficio actual para realizarlo con todo el amor posible. Tanto más valor tienen tus acciones cuánto más aumentes en amor. (*Jesús*)
2. Consolata, te haré subir a todas las cumbres de amor y de dolor, te lo prometo; y tú: "*Jesús María, os amo, salvad almas*", nada más. (*Jesús*)
3. Tú haz lo posible por darme el incesante acto de amor, pero cuando fallarás, Yo repararé. No, no temas, que soy siempre bueno. (*Jesús*)
4. Haz silencio siempre, se avarea también de las palabras necesarias; da en cambio una sonrisa a todas y conserva siempre tu rostro sonriente. (*Jesús*)
5. Yo soy siempre fiel a mis promesas; así tú, si permaneces siempre en mí serás fiel a lo que me prometes, a todos tus propósitos, porque lo que hay en la vid, hay también en los sarmientos. (*Jesús*)
6. No veas a la criatura; mira sólo a Jesús a través de ellas, todo sacrificio te será dulce. ¡Anonádate! Yo por ti me he hecho Hostia. ¿Ves? Me toman, me ponen, me exponen, me abandonan, hacen de mí lo que quieren. Haz eso también tú; deja que todas tus Hermanas hagan de ti lo que quieran. (*Jesús*)
7. Déjame hacer, deja que sólo exista Yo; que de tuyo no quede más que el acto continuo de amor y una extrema docilidad para hacer simplemente y siempre lo que Yo quiero directa o indirectamente a través de las Superiores o de las Hermanas. (*Jesús*)
8. Después de tu muerte, las almas pequeñísimas correrán a ti, como cuando tú apareciste en la plaza de San Máximo, corrían a ti las niñas del Catecismo. (*Jesús*)
9. ¡Cómo debe hacerme alegre, activa, vigilante, la certeza que cada acto de amor mío dura eternamente! Si el acto incesante de amor da todo a Jesús, da todo también al alma. Sí, verdaderamente eso es todo; luz y fuerza para continuar. (*Sor M. Consolata*)

